

## Juan Gea



«No me interesan los avances científicos si conllevan sacrificios humanos»

«**C**openhague», la célebre y premiada obra de Michael Frayn sobre el misterioso encuentro de los científicos Bohr y Heisenberg durante la Segunda Guerra Mundial, es

el último trabajo del actor Juan Gea.

—Aunque nunca se ha sabido la verdad, la Historia ha adjudicado a Heisenberg, su personaje, el papel de «malo» frente a Bohr.

—Porque Heisenberg era alemán y el jefe del departamento de energía nuclear de los nazis. Pero él siempre se defendió diciendo que no llevó más adelante sus investigaciones sobre la bomba atómica porque no quería ponerla en manos de los nazis, que cometió adrede un error de cálculo... en fin: es una duda sin resolver porque, por otra parte, era un hombre muy ambicioso y muy poco transparente.

Bohr tampoco era muy claro que digamos.

—No. Estuvo en Los Álamos, con el resto de los científicos del bando aliado, para trabajar sobre la bomba atómica. Él se excusó diciendo que lo llevaron allí engañado, pero, de hecho, él fue quien fabricó el detonador de la bomba mientras que Heisenberg no hizo explotar ninguna.

Hablando de claridades: ¿una obra de trasfondo científico como ésta es asequible para todo el mundo?

—Sí, porque Michael Frayn ha dosificado muy bien las nociones de física nuclear que aparecen en su texto y porque éste, además, se centra sobre todo en la relación personal que mantuvieron Bohr y Heisenberg.

—¿Cómo era esa relación?

—Muy intensa y muy compleja. Werner Heisenberg no sólo fue el discípulo del danés Niels Bohr; con el que trabajó tres años seguidos en Copenhague sino que Bohr, al que se le murieron dos hijos, proyectó su amor paternal hacia él. Parte de ese vínculo tan fuerte se rompió cuando la guerra los situó en posiciones contrarias, pero, como se ve en la obra, cuando vuelven a encontrarse renace la gran complicidad, la gran admiración y el gran cariño que se tenían, aunque mezclado, eso sí, con el recelo propio hacia el alemán del que pertenece al bando aliado, y viceversa.

—Algo de física sí que ten-

### Las diez de últimas

1. ¿Su rincón ideal de Madrid?  
—La Plaza de Ópera.
2. ¿Su restaurante favorito?  
—«Illogi».
3. ¿Su bar preferido?  
—«Carbones».
4. ¿La última película que ha visto?  
—«Los lunes al sol».
5. ¿La última obra de teatro?  
—«¿Y tú, de qué te ríes?».
6. ¿Su último concierto?  
—No suelo ir.
7. ¿Cómo hace la compra: en las tiendas de barrio, en el hiper, por Internet...?  
—Hipermercado.
8. ¿Qué le falta a Madrid?  
—Nada.
9. ¿Y qué le sobra?  
—Coches y ruido.
10. ¿Madrid, Atlético, Rayo...?  
—No soy futbolero.

drá que haber estudiado para interpretar a Heisenberg.

—No he hincado los codos pero sí que he hablado con físicos nucleares para que me clarificasen conceptos, y la verdad es que ha sido una experiencia estupenda porque cuando los físicos teóricos hablan de su mundo con tanta pasión, con tanto entusiasmo como lo hacen, tienen mucho de filósofos.

—¿Y usted entiende que, por ese entusiasmo, puedan anteponer su labor científica a la ética?

—No. No me interesan los avances científico si conllevan sacrificios humanos. Pero está visto que el progreso es imparable y que va a llegar un momento en el que cualquier cosa que se le meta en la cabeza al hombre se hará realidad.

Almudena GUZMÁN

WOLFFPETER

Centro Cultural de la Villa. Pza de Colón, s/n ☎ 91 480 03 00 Consultar núm.